

Salva una hicotea

A orillas de la Ciénaga Grande de Loricá, en el municipio de Chimá, Córdoba, las comunidades tienen un dicho muy arraigado: Semana Santa sin hicotea no es Semana Santa. Y por eso en febrero arranca la temporada febril de caza de hicoteas (*Trachemys callirostris*), esas pequeñas tortugas de orejas naranja que viven precisamente en los terrenos cenagosos del norte de Colombia y Venezuela.

En esa zona de Chimá, en el corregimiento de Carolina, allá por 2010, dos hermanos de la familia García comenzaron a ver menguadas las aguas del Caño Bugre a causa de la reciente construcción de la Hidroeléctrica de Urrá. Ante esa problemática los hermanos, estudiantes de Derecho y Diseño Gráfico que habían disfrutado toda su infancia de las zambullidas en el caño, decidieron echar mano de Facebook para crear un grupo ambientalista que denominaron Rescatemos el Caño Bugre, mostrando fotos de cómo la sedimentación y la construcción de casas a la orilla del caño estaban impidiendo que ese ecosistema volviera a la vida.

Lo uno condujo a lo otro. A comienzos de 2014, viendo la ofensiva de los cazadores de hicoteas, Germán García, papá de Jesús y Gustavo, que tenía también una página de Facebook donde publicaba noticias y variedades para sus vecinos, decidió aprovecharla y arrancar una campaña de recolección de las tortugas para liberarlas, buscando también la colaboración de un colegio local para lo que él llamo la 'Hicoteatón'. La idea caló entre niños, jóvenes y profesores y ese año se recogieron 300 hicoteas que luego fueron liberadas.

Germán hizo contacto con la CVS (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge), que acudió a conocer la experiencia, y la comunidad se vio aún más motivada, pues era la primera vez que la autoridad ambiental se presentaba en la zona.

En realidad la comunidad se sorprendía con la visita de cualquier institución, pues la cabecera municipal de Chimá queda al otro lado de la inmensa ciénaga, a dos horas de camino del corregimiento, lo que hace que no llegue la policía ni casi ninguna autoridad y menos que haya control sobre la depredación de estas especies.

En 2016 los hermanos García, viendo el éxito que había tenido la idea de su padre, se llevaron la campaña para su grupo ambientalista, la bautizaron con el nombre de 'Salva una hicotea' y comenzaron a vincular jóvenes de la zona. Ese año arrancaron con seis de ellos y lograron rescatar 175 ejemplares, por lo que continuaron todos los años, siempre entre febrero y abril.

La estrategia incluía visitar a los cazadores, que las recolectaban para su propio consumo y para redondear los escasos ingresos de las labores agrícolas, y pedirles que en principio entregaran o liberaran a las más pequeñas y solo consumieran o vendieran las más grandes. También comenzaron a dar charlas ambientales en los colegios de los municipios aledaños —a los que paradójicamente es más fácil llegar que al propio Chimá— y a moverse mucho en las redes sociales.

Para ese momento ya estaban recibiendo apoyo de la Universidad de Córdoba. “Nos brindó todo el apoyo —cuenta Jesús García—. Puso a disposición equipos, personal, grupos de estudio. Ellos hacen las valoraciones médicas a los animales que ingresamos, les toman muestras de sangre, se hace marcaje, análisis de laboratorio, incluso hasta radiografías”.

Cuando se abrió la puerta de A Ciencia Cierta ECO y presentaron su propuesta en 2018, hicieron la ronda de los colegios y las redes sociales para pedir ayuda en la votación del concurso y asegurar su lugar entre los ganadores. Para ese momento ya era muy conocido y valorado su trabajo, por lo que lograron la mayor votación entre los 28 ganadores de esta cuarta edición de A Ciencia Cierta. Pero además, en la campaña de 2019, gracias a la visibilidad que les dio el concurso, lograron un record impensable en la recolección de hicoteas: ¡890 individuos recuperados!

Para el proyecto apoyado por A Ciencia Cierta se pusieron básicamente cuatro objetivos: legalizarse, capacitarse, mejorar la infraestructura y los equipos para albergar y manipular las hicoteas e intensificar las campañas de sensibilización y concientización de las comunidades de la zona.

La legalización era un viejo anhelo de los hermanos García desde que crearon el grupo, pero les daba algo de miedo las responsabilidades que deberían asumir y que la institucionalidad ambiental llegara a considerarlos una competencia inconveniente. Sin embargo, pensando en que ese era un aspecto importante de su fortalecimiento, dieron el paso con A Ciencia Cierta, se capacitaron en Asociatividad y como resultado constituyeron la Fundación Ambiental Caño Bugre a principios de 2020.

Capacitarse para fortalecerse

Otro paso que consideraron importante para su fortalecimiento fue el de la capacitación. “Somos profesionales de diversas áreas: abogado, diseñador, contador, psicólogo, hay tecnólogos, hay licenciados, estudiantes de tecnología, en

fin, en 36 jóvenes hay un poquito de cada cosa —comenta Jesús—. Solo hay una estudiante de biología y otra de veterinaria. No tenemos los conocimientos técnicos, ni académicos, ni científicos para trabajar en esta área, lo hacemos porque nos gusta y porque siempre hemos estado relacionados con los animales acá en el campo, pero técnicamente no estamos capacitados, por eso pensamos que debíamos prepararnos para seguir desarrollando nuestras actividades”.

Lo primero fue capacitar a las estudiantes de biología y veterinaria en medicina de fauna silvestre, para lo cual aprovecharon un diplomado en Medicina Veterinaria que había abierto la Universidad de Córdoba, institución con la que además el grupo se capacitó en morfometría, marcaje y manejo de las hicotetas. También se capacitaron en aspectos legales, específicamente el marco jurídico de los hogares de paso, ya que albergan los ejemplares vulnerables mientras se recuperan.

Otra capacitación importante fue en marketing digital, pues aunque una de sus fortalezas es la de ser jóvenes y las redes sociales han sido su principal medio de comunicación y sensibilización, querían mejorar sus habilidades.

Mejor infraestructura y equipos

Con los recursos de A Ciencia Cierta también aprovecharon para equiparse y mejorar su infraestructura, de manera que pudieran manipular y albergar en mejores condiciones a los animales y ellos mismos se protegieran durante el proceso. Porque con las campañas recientes les comenzaron a llegar también serpientes, osos hormigueros, monos aulladores y el año pasado cerca de veinte babillas de hasta un metro treinta de largas.

Compraron calibradores, equipos para el marcaje, pinzas para manipular las hicotetas, guacales, canastas para el transporte, pinzas espetológicas para el manejo de las serpientes y una pértiga para lidiar con las babillas. Compraron también equipos de protección personal, batas de laboratorio, guantes, tapabocas, caretas proyectoras, gafas. “Las herramientas que hemos adquirido nos han facilitado mucho el trabajo, porque nos protegemos nosotros y le garantizamos al animal que va a estar mejor”, afirma Jesús.

También construyeron un albergue permanente donde resguardar a las hicotetas porque con el paso de los años habían construido varios chiqueros en madera para recoger los animales pero se deterioraban fácilmente y eran difíciles de mantener.

Lo hicieron en concreto, un rectángulo de 15 mts por 3 con subdivisiones para manejar los animales. Hicieron tinas de cemento a ras del piso con drenaje para

facilitar el recambio del agua, hicieron un pozo profundo de donde extraen el agua para hacer la limpieza y el manejo. También pusieron un tanque elevado y construyeron dos mesones en cemento, uno donde se hacen las valoraciones y otro para lavar e inspeccionar las hicoteas cuando llegan. Porque desde que comenzó el proyecto con A Ciencia Cierta llegan animales en todo momento, la dinámica ha cambiado drásticamente. “Nuestras campañas iban desde febrero hasta abril, mayo, máximo junio. Ya de ahí en adelante era hasta el otro año en la próxima campaña. Pero desde que llegó A Ciencia Cierta todo el año estamos haciendo actividades, todo el año estamos recibiendo animales, haciendo pedagogía”, dice Jesús.

Lo anterior lo complementaron con el diseño de un protocolo de manejo de los animales en el albergue —registro, morfometría, valoración, marcaje y decisiones sobre alojamiento y cuidados o liberación— que asegura una gestión más técnica de las actividades.

Pedagogía y sensibilización

El cuarto frente en el que trabajaron fue el de la identidad de la fundación y las campañas de comunicación. Gustavo, el diseñador gráfico de la familia, desarrolló como tesis de grado la imagen de la fundación y las piezas de campaña. Y con los recursos de A Ciencia Cierta sacaron camisetas y gorras para identificar a los jóvenes del grupo, así como manillas con mensajes alusivos al cuidado de las hicoteas, afiches y pendones que llevan a las constantes actividades que realizan en colegios y comunidades: cine ambiental, charlas en instituciones educativas, campañas de salud y de cuidado ambiental. Y recientemente adquirieron un *dummie* de una hicotea para apoyar el trabajo con niños y jóvenes.

Todo ese esfuerzo ha dado frutos importantes. Un profesor de la Universidad de Córdoba que ha colaborado como padrino de la experiencia hizo un comparativo de los resultados de la fundación frente a los de la CVS en rescate y cuidado de las hicoteas. En el comparativo se muestra que en 2019 y 2020 la Fundación Ambiental Caño Bugre, junto con otra organización aliada, logró, solamente con pedagogía, recuperar más hicoteas que la CVS, una autoridad ambiental que maneja recursos bastante más considerables y tiene a su disposición la policía ambiental.

“Lo que hemos logrado recuperar es de donaciones voluntarias —aclara Jesús— porque eso si lo recalamos, nosotros no somos autoridad ambiental, nosotros no incautamos, nosotros no decomisamos. Así que le decimos al cazador: ‘Si usted quiere entregar voluntariamente esas hicoteas pequeñas, nosotros no vamos a

obligarlo'. Y les prestamos mucha más atención a los hijos de los cazadores. Les decimos: 'Mira, dile a tu papá que quieres regalar las hicoteas, que las hicoteas están en peligro'; entonces como que los niños forman el berrinche y hacen que los papás donen las hicoteas pequeñas", afirma Jesús con una sonrisa.

En el evento de cierre de la experiencia el profesor Juan Carlos Carrascal, de la Universidad de Córdoba, se mostró asombrado de los resultados: "Desde la Universidad de Córdoba, desde el Grupo de Estudio de Fauna Silvestre, quiero decirles que el crecimiento exponencial que ha tenido este grupo a lo largo de estos meses ha sido muy significativo. Hemos notado la madurez, el compromiso que han tenido desde el inicio del proyecto. Hoy día ustedes pueden darse cuenta lo que han alcanzado, y lo más importante es que se mantienen activos y comprometidos y algo para resaltar es la credibilidad que han venido construyendo en su comunidad y en las comunidades vecinas. Este proyecto es un modelo no solo regional sino nacional e internacional. Salva una Hicotea se ha convertido para nosotros en una herramienta con la que podemos mostrar todo lo que es la salud animal."